

LA FORMACION DE LA AFECTIVIDAD:

UNA PROPUESTA EDUCATIVA

Armando Sarmiento C.*

Introducción

Tal vez la mejor forma de presentar esta propuesta sea haciendo un breve esbozo del camino recorrido por un grupo relativamente grande de Educadores, Psicólogos y Pastoralistas centrados en el crecimiento de la persona y pertenecientes a las instituciones educativas de la Comunidad Jesuita. El autor del presente artículo tomó parte en el recorrido de ese camino y desea presentar su visión de los antecedentes y reflexiones que iluminaron y condujeron a la concreción de una propuesta educativa en forma de Programa.

Alrededor del año 84 se empezó a gestar este trabajo partiendo de la necesidad de llenar vacíos que desde hace tiempo causaban preocupación a las instituciones educativas. El vacío más evidente era el de la Educación Sexual. Sin embargo, no se quería presentar como un programa de Educación Sexual, como una materia particular que solo la podía dictar un especialista (generalmente el psicólogo) quedando los demás educadores al margen de ella. Además se le quería dar una dimensión más amplia que involucrara valores y normas.

Fue así como en el año 85 se empezó a trabajar el concepto de AFECTIVIDAD: "conjunto de fenómenos de la vida psíquica, que tiene su origen, o están directamente relacionados con la sensibilidad y la emoción. Que por lo tanto son paralelos a la inteligencia, pero no dependen directamente de ella

(...). Es un sistema específico, entre los que componen la vida psíquica, que evoluciona y se desarrolla por una vía propia, paralela a los demás en nuestro organismo" (1). Estas definiciones contribuyeron a entender la afectividad como el ser apreciado, aceptado y amado por los demás así como la capacidad de apreciar, aceptar y amar a los demás. A la par se empezó a hacer una seria reflexión en torno al descuido sistemático del área de la afectividad en la labor educativa, en donde los objetivos, contenidos y programación en general se enfilan hacia aspectos puramente intelectuales. De manera que el alumno es concebido como un simple receptáculo y contenedor de información y conocimientos, sin posibilidad de contribuir a la construcción de su propio conocimiento, sin generar una actitud investigativa y de allí sin posibilidades de cuestionar los conocimientos que reciba y menos aún de enfocar críticamente su realidad social. Este enfoque educativo sesgado (centrado en el aspecto intelectual y soslayando el área afectiva) probablemente obedece a una interpretación diferencial de estos conceptos y sobre todo de la manera como se originan en el ser humano. El área Intelectual se considera como producto del aprendizaje del individuo, de su experiencia diaria con la realidad, del contacto con personas y cosas. Es evidente, entonces que, dado que es un proceso que se construye mediante el aprendizaje, debe sistematizarse y organizarse toda una enseñanza que apoye y haga efectivo dicho aprendizaje proporcionando así una capacidad intelectual adecuada. No ocurre lo mismo en la concepción del área AFECTIVA, pues, erróneamente se ha visto lo afectivo como un

* Psicólogo Universidad INCCA de Colombia. Profesor Psicología Facultad de Educación Preescolar, UNAB.



producto más del desarrollo biológico, considerándolo casi como algo innato que aflora paulatinamente en la medida en que madura el organismo humano. Por lo tanto, no siendo un proceso aprendido, no precisaba de enseñanza, no necesitaba de la creación de un programa secuencial que apoyara su desarrollo, luego se dejaba a la deriva, confiando tal vez en que algunos elementos aislados del aprendizaje en lo intelectual pudiera colaborarle en algo al afecto.

Fruto de esta reflexión se hacía necesaria una nueva perspectiva educacional que girara en torno a la personalidad integral del alumno, quien además de poseer un elemento intelectual, producto de la recepción de información, manejo de conocimientos y desarrollo de destrezas, posee también un elemento afectivo, proveniente de la relación con las personas que lo rodean (familia, educadores, amigos) y que orienta sus gustos e intereses hacia específicas actividades humanas o materiales. Al respecto recuérdese el siguiente texto de Piaget: "Es en todo evidente que para que la inteligencia funcione se necesita un motor que es afectivo. Uno nunca tratará de resolver un problema si el problema no le interesa. El interés, la motivación afectiva, es el móvil de todo" (2). Por lo tanto, la nueva concepción educativa debe, además de continuar "enseñando para el intelecto", empezar a "enseñar para el afecto".

Dentro de dicha conceptualización estaba claro que la afectividad sufría un desarrollo a lo largo de la evolución del ser humano, en forma muy similar al proceso que cumple la inteligencia en su sucesivo escalar a través de una serie de etapas. Por lo tanto había la necesidad de elaborar el programa de tal manera que abarcara todos los grados, desde Pre-escolar hasta Undécimo grado, respetando, obviamente, las características evolutivas presentes en cada uno de esos cursos. Tomó forma, pues el título FORMACION DE LA AFECTIVIDAD definido como "la creación de condiciones que posibilitan la satisfacción de las necesidades básicas afectivas en los diferentes niveles evolutivos" (3).

En la atenta y detenida búsqueda de pilares, que le diera sustentación al programa, apareció como alternativa el trabajo en torno al AUTOCONCEPTO entendido como el conjunto de opiniones y sentimientos acerca de sí mismo en las áreas física, intelectual y social. Es ésta la acepción genérica del término que toma diferentes formas en la gran cantidad de autores que lo han trabajado. El autoconcepto se presentó como un eficaz instrumento dada la diversidad de ejercicios prácticos, elaborados por dichos autores, susceptibles de ser extendidos a lo largo del programa total.

Ya para el año 87 los esfuerzos de los grupos involucrados se enfocaron hacia el trabajo directo en torno a la sexualidad. Se realizó un trabajo de investigación (encuestas para padres y educadores) exhaustivo en cerca de seis instituciones educativas abarcando todos los cursos de Pre-escolar, Primaria y Bachillerato. Dicha encuesta arrojó datos acerca de interrogantes y comportamientos, relacionados con lo sexual, que se presentaba en cada uno de los diferentes cursos. Todo ello proporcionó criterios más firmes para la elaboración del Programa.

Posteriormente, estando ya definida la conceptualización general, así como sus pilares, se distribuyeron tareas, entre los colegios implicados en el proyecto, de tal manera que cada cual se especializara en los programas para grados específicos. Estos programas debían construirse con todos los formalismos, coherencias y sistematización de un programa académico; objetivos, contenidos, recursos, actividades, valores involucrados, sugerencias, etc. Obtenido el borrador del programa total se nombró un equipo, encargado de la revisión final del programa asegurándole tanto su coherencia entre lo teórico y lo práctico (actividades) como su secuencialidad a lo largo de los niveles evolutivos abarcados.

En la actualidad el programa está en proceso de edición, al término del cual se empezará a implementar en los colegios. Ese contacto con la realidad del alumno y del profesor brindará pautas de ajuste para lograr, cada vez, un mayor nivel de efectividad.

En un próximo artículo, y ya con el programa editado, se profundizará en los elementos que lo constituyen, su secuencialidad y organización. Se hará énfasis en la parte correspondiente a Pre-escolar, cuya elaboración y revisión fueron especialmente cuidadosas.

EL PAPEL DEL EDUCADOR

La función del Educador es fundamental para el desarrollo de un programa con estas características. Es importante, entonces, que el maestro conozca y reconozca hasta qué punto está implicado en la afectividad de su alumno. Esa toma de conciencia posibilitará un mayor nivel de motivación que se concretará en el encuentro con nuevas posibilidades de creatividad y habilidad en su labor cotidiana. Las siguientes reflexiones pueden ser estimulantes para su propio proceso personal.

Toda aproximación a un material de estudio requiere del manejo de elementos tanto Intelec-

tuales como Afectivo. Utilizamos nuestra área INTELECTUAL al basarnos en los conocimientos anteriores reconociendo sonidos, palabras y gestos, contrastando y organizando las nuevas ideas para llegar a un nivel de comprensión que garantice el dominio del material. Empleamos nuestra área AFECTIVA cuando escogemos un material que sea coherente con nuestros intereses, cuando nuestra motivación aumenta en la medida que el material nos brinda satisfacciones al sentirnos enriquecidos con los nuevos elementos que nos proporciona y, sobre todo, cuando nos conduce a solucionar problemas. Aún más, cuando de alguna manera relacionamos con personas este material ya sea porque nos estimulan, aprueban o desaprueban.

En el proceso Enseñanza-Aprendizaje que se vive día a día en materia como Geografía, Historia, Física, Matemáticas, están jugando papel estos dos procesos y su frontera (qué es lo intelectual y qué es lo afectivo) está relativamente demarcada: sabemos que elementos como motivación, necesidades, intereses o agrado por la materia están involucrando lo AFECTIVO, mientras que los diferentes niveles del dominio cognoscitivo: conocimientos (memoria), comprensión, análisis, síntesis, atañen a lo INTELECTUAL. Sin embargo, en la medida en que las cátedras se acercan más a la persona la frontera entre lo intelectual y lo afectivo se hace menos nítida, puesto que han entrado en juego los valores, hasta el punto en que el educador no es consciente del momento en que pasa de proponer valores coherentes con una profunda dimensión Ética del ser humano a sugerir anti-valores producto de ideologías subjetivas que responden más a una experiencia personal y particular que a principios universales. Precisamente el programa que nos ocupa actualmente, LA FORMACION DE LA AFECTIVIDAD, es un ejemplo claro de un proceso Enseñanza-Aprendizaje en el cual el educador está ampliamente involucrado en su dimensión personal. Lo anterior hace necesario resaltar que la afectividad y su formación se ubican dentro de un contexto ético en el cual el maestro debe tener especial cuidado en el respeto por las emociones, sentimientos y actitudes del educando y guardar una estricta coherencia con su estado evolutivo particular.

Es alrededor del párrafo anterior que queremos hacer especial hincapié. Sabemos que en nuestra actividad educativa, en el contacto directo con el alumno, estamos transmitiendo dos tipos de Mensajes: Mensaje VOLUNTARIO y Mensaje INVOLUNTARIO: el primero de ellos (voluntario) hace referencia a los mensajes que se comunican intencionalmente, los cuales son previamente seleccionados puesto que responden a un programa preconcebido. Mientras que el mensaje involuntario atañe a aquellas expresiones que no surgen de una planeación, que se dan espontánea y naturalmente y que son transmitidos por las actitudes, reacciones y comportamientos que presente el educador y que responden a sus características de personalidad.

Ambos tipos de comunicación interactúan y llegan al educando en forma de un solo, lo cual quiere decir que el mensaje final depende de la for-

ma como se presenten y combinen los mensajes voluntarios e involuntarios: En ocasiones, por muy claro que sea el mensaje voluntario, si el mensaje involuntario es contradictorio opaca y niega el primero dando por resultado que se transmite precisamente lo contrario de lo que se quería. Ahora, si el mensaje involuntario es coherente con el voluntario, refuerza a este último contribuyendo al logro de los objetivos programados.

Es clara entonces la influencia que tenemos los educadores como persona en el proceso de formación integral del educando, en la generalidad de las áreas y sobre todo en programas como el que estamos presentando en este momento. En dicha formación integral es muy importante el énfasis que se hace en los sentimientos, pues éstos se nos presentan como indicadores del grado de satisfacción de las necesidades afectivas básicas.

Hay pues necesidad de que como educadores tomemos conciencia de qué tipo de mensaje involuntario estamos transmitiendo y qué tan lejos se encuentra del mensaje voluntario. Es esta toma de conciencia de las coherencias y discrepancias entre la comunicación voluntaria y la comunicación involuntaria la que nos indica si el camino por el que seguimos es adecuado o nos orientará hacia la necesidad de modificarlo. Este proceso de toma de conciencia será posible mediante un REPLANTEAMIENTO en lo INTELECTUAL y en lo AFECTIVO. El replanteamiento en lo intelectual hace alusión al estudio de las nuevas orientaciones y objetivos que se conjugan en la teoría clarificando una línea de pensamiento acorde con una educación realmente integral y humana. Mientras que el replanteamiento afectivo nos lleva hacia una reflexión acerca de cómo se ubica nuestro ser individual respecto a la línea de pensamiento propuesta. En otras palabras sería la autoexploración de nuestra actitud hacia áreas como el sexo, el autoconcepto y la afectividad en general, constatación de que dicha actitud proviene de nuestra vivencia y experiencia personal, autocrítica de los elementos subjetivos (agrado o desagrado) producto de esa experiencia particular y que pueden viciar nuestra interpretación de lo afectivo, y por último, modificación de dicha actitud. La meta a alcanzar sería llegar al punto en que el maestro dé testimonio en sus actitudes, reacciones y comportamiento en general de lo que ha expresado en la teoría, de tal manera que su mensaje sea recibido como honesto, sincero y auténtico por el alumno.

Solo después de estos replanteamientos, que combinan elementos afectivos, valorativos e intelectuales, estará el educador preparado para contribuir a una eficaz formación de la Afectividad.

NOTAS

1) TORRES NORIEGA, Fernando. S.J. La Educación de la Vida Afectiva; Sugerencias elementales sobre un problema no resuelto en Psicología Educativa. Indo American Press Service. Bogotá, 1988. p.p. 12-13.

2) BRINGUIER, Jean-Claude. Conversaciones con Piaget. Gedisa, Barcelona, 1977. p. 96

3) Definición elaborada por el grupo.